

Un nuevo escenario educativo: las prácticas comunicacionales que existen dentro la educación superior virtual¹

Wendy Dayana Anagua Villca²

Resumen

Con la llegada de la pandemia del Covid-19 las formas de relacionarse cambiaron. Los centros académicos son, sin duda, uno de los sectores más afectados por la enfermedad. El presente artículo a través de encuestas y entrevistas, propias del enfoque mixto, tuvo el objetivo de identificar las prácticas comunicacionales en el entorno de la educación superior virtual con los estudiantes del primer semestre de la carrera de Comunicación Social de la Universidad Mayor de San Simón. Los resultados encontrados evidencian que los estudiantes, al pasar las clases virtuales, pierden la interacción con sus compañeros; esto tiene como consecuencia poca participación al momento de realizar trabajos grupales. Al mismo tiempo, se identificó que hay una preferencia por el celular para conectarse a clases virtuales. Además, está la poca accesibilidad al internet.

Palabras clave: Comunicación, Prácticas comunicacionales, educación virtual

Introducción

El año 2020 la humanidad pasó a nuevos escenarios. El Covid-19, denominado así por la Organización Mundial de la Salud (OMS), se originó en China continental, específicamente en la ciudad de Wuhan. En Bolivia se detectó el primer caso de Covid-19 cuatro meses después de identificar la enfermedad. De esta manera, el confinamiento llevó a realizar nuevas prácticas en todos los ámbitos. Docentes y estudiantes tienen el reto de asumir la transición a lo virtual sin olvidar que “los espacios virtuales de socialización ofrecen nuevas instancias de comunicación, generación de nuevos códigos comunicativos y sistemas de significación” (Rodríguez et al., 2010, p. 192).

¹ Agradezco mucho la ayuda de la Lic. Mireya Sánchez Echevarría por su tiempo y apoyo al momento de realizar esta investigación, asimismo, agradezco al Lic. Luis Razgado Flores que a pesar de la distancia entre países colaboró en sugerencias para culminar el artículo.

² Estudiante de noveno semestre, miembro titular de la Sociedad Científica de Estudiantes de Comunicación Social, durante esta gestión desempeña el cargo de vicepresidenta. Autora de diferentes artículos en temas de Educomunicación y género. Participó en el libro colectivo virtual "Diálogos de pandemia- Aportes y desafíos de la comunicación en tiempos de Covid.19" organizado por COMUNITECA-Perú.

Al cabo de un año, surge la necesidad de identificar las nuevas prácticas de comunicación que se desarrollan en las clases virtuales de la gestión I/2021. Teniendo en cuenta que, al inicio de la pandemia, la universidad no tenía prevista la implementación de la formación virtual. A partir de ese punto se desea conocer si existe algún cambio en las formas de comunicación entre estudiantes al momento de pasar las clases y, sobre todo, la interacción entre ellos.

1. Procedimiento metodológico

El estudio realizado en la carrera de Comunicación Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Simón, tuvo como base el enfoque mixto, es decir la combinación de lo cuantitativo y cualitativo. Como técnicas se utilizaron encuestas y entrevistas. Los participantes para este estudio fueron estudiantes de primer semestre de la gestión I/2021 y un docente que contribuyó para recopilar información sobre la interacción que tiene con los estudiantes en las clases virtuales.

La recopilación de datos se desarrolló en agosto del 2021. Las preguntas de la encuesta estaban orientadas a detectar los elementos positivos y negativos de las clases virtuales; además, la entrevista sirvió de apoyo para identificar las formas de interacción de los estudiantes y evaluar la misma actividad entre estudiante-docente. Para la encuesta se tomó en cuenta 40 estudiantes de un total de 232 cursantes al primer semestre; asimismo, se utilizó la aplicación Google Formularios. Por otro lado, las entrevistas se realizaron por Google Meet y una por audio de mensajes de WhatsApp.

2. Marco conceptual

La “cuasi interacción mediática” de hoy

El Covid-19 ha reestructurado las prácticas sociales. El aislamiento y confinamiento han damnificado a estudiantes de diferentes niveles académicos. Si bien puede estar ayudando y obligando a mejorar las capacidades digitales, se está rompiendo la interacción de estudiante-estudiante y docente- estudiante. John B. Thompson afirma que la interacción en la comunicación implica el diálogo que generalmente envuelve un flujo de información y comunicación en dos sentidos: uno habla, el otro capta y puede responder. A eso se denomina interacción cara a cara. Si bien hablamos de *Face to Face*, se debe tomar en cuenta otros aspectos como espacio-tiempo: “los participantes se sitúan en una presencia recíproca, comparten un mismo marco espacio-temporal. En otras palabras, la interacción ocurre en un contexto de co-presencia” (1998, p. 275).

Las clases universitarias siguen la estructura de lo presencial, se puede identificar el espacio y tiempo dentro las aulas. Cuando en esta estructura interviene un medio digital se denomina interacción mediática: “en la interacción mediática los productores y receptores de mensajes están por lo general separados espacialmente (y pueden o no estarlo también en el tiempo)” (Thompson, 1998, p. 276). Cuando la interacción mediática está generada por medios masivos se conoce como “cuasi interacción mediática”.

La cuasi interacción se prolonga a través del tiempo y espacio pero presenta una disminución del rango de claves simbólicas. Tiene dos características que la diferencia de otras formas de interacción mediática. La primera, el mensaje que se difunde está dirigido para muchas personas, en otras palabras, es general mientras tengas una herramienta digital. El segundo, es predominantemente monológico, es decir, el flujo de la comunicación se desplaza básicamente en un sentido. La cuasi interacción mediática también es conocida como “intimidad no recíproca a distancia” ya que las tecnologías crean novedosas situaciones de interacción con características distintivas. (Thompson, 1998)

Si bien la “cuasi interacción mediática” es un tipo de interacción, existe cierta disminución en las formas simbólicas. Las formas simbólicas deben entenderse como “acciones, enunciados y objetos significativos de diversos tipos en virtud de los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias” (Thompson, 1993, p. 186).

Martin Barbero, en su texto *“Heredando el futuro. Pensar la Educación desde la Comunicación”* (1996), menciona que las nuevas formas de interacción crean una marginación social, al afectar a la escuela y dejar a los sectores más pobres sin la menor posibilidad de aprovechar la oralidad como experiencia cultural primaria, que constituye a la comunicación y organización perceptiva y expresiva del mundo, ya que la visualidad electrónica es un nuevo tipo de cultura. Evidentemente se efectúan cambios en los procesos de interacción, pero esa nueva interacción exige radicalmente la concepción instrumental de los medios y las tecnologías de comunicación que predominan, no sólo en las prácticas de la escuela, sino en las instituciones educativas.

Mutación educativa

La práctica educativa responde a un modelo pedagógico. Toda acción educativa implica un proceso de comunicación, ya que es imposible separar la comunicación de la educación. Por esa razón, los edu-comunicadores deben percibir la comunicación como relación y no como transmisión. Los diferentes modelos educativos, como la educación

bancaria (semejante al depósito que se hace en los bancos), la pedagogía conductista (adoptando comportamientos utilizando la recompensa y castigo), y la pedagogía constructivista (ayuda a desarrollar el pensamiento crítico y la capacidad de participar y transformar la realidad) producen efectos en los individuos y en la sociedad (Díaz Bordenave, 2012).

Con las nuevas tecnologías se implementa la educación a distancia que debe ser entendida como un diálogo mediado entre el profesor y el estudiante ubicados en un espacio diferente (García Aretio, 2017). En la educación a distancia, el estudiante se aísla de su entorno educativo de interacción para estudiar solo. Al mismo tiempo, al ser aislado no investiga ni piensa por su cuenta, sino que sigue los pasos establecidos por el programador del curso (Kaplun, 1998). Este modelo es criticado porque el estudiante no reflexiona ni analiza las lecciones aprendidas, además, al estar solo, no existe una retroalimentación para verificar si está comprendiendo correctamente.

La educación a distancia apunta a riesgos y queda reducida a una enseñanza industrializada y autoritaria. La crítica a la educación a distancia comienza cuando existen concepciones formales rígidas, la pobreza expresiva, la descoordinación entre estudiante y docente. Si se piensa en educación a distancia esta tiene el propósito de lograr la participación, promover actitudes críticas y creativas, dar un contenido claro y accesible, promover procesos y no solo productos pese a la distancia (Gutiérrez et al. 1999).

Las clases a distancia, o clases en línea, se entiende como un sistema de educación no presencial donde, a partir de la convergencia tecnológica, el estudiante se auto-educar. Además, la comunicación entre docente y estudiante se realiza a través de canales digitales (celular, plataformas educativas, redes sociales, correos electrónicos, Google drive). No obstante, al utilizar estos canales tienden a generar ruidos comunicacionales que dificultan la comprensión. Sin embargo, esta modalidad se debe replantear para lograr la participación de los estudiantes.

3. Resultados

En este acápite se podrá ver los resultados que se obtuvieron de la recolección de datos de los estudiantes de la carrera de comunicación social.

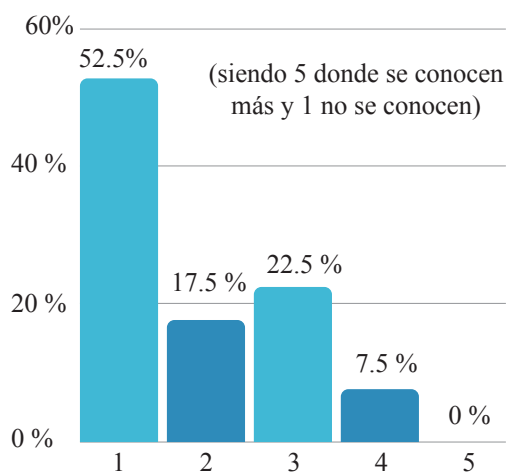
2.1. La interacción entre estudiante-estudiante y estudiante-docente

Las nuevas tecnologías juegan un papel muy importante, pero con la intervención digital, la interacción (cara a cara) disminuye, ya que las personas no comparten el

espacio-tiempo (Thompson, 1998). Antes de la pandemia los estudiantes compartían saberes, actividades lúdicas, reuniones de estudio, charlas casuales, etc. Ahora interrogante es saber si existe la misma interacción usando la tecnología. En primer lugar, se planteó conocer si en el transcurso del semestre ellos llegaron a conocerse. En los datos que se ven en el siguiente gráfico se evidencia que llegaron a conocer muy poco a sus compañeros.

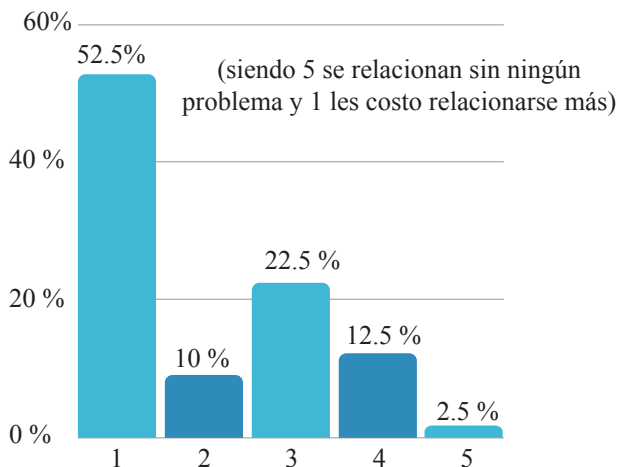
Gráfico 1

Estudiantes conocen muy poco a sus compañeros de curso



Fuente: Elaboración propia, con base a resultados de una encuesta realizada el 2021

Según los resultados, el 52,5% de los estudiantes no conocen a sus compañeros de curso porque, para tener una relación, es necesario estar presentes. En esta pandemia, la única forma de conocerse es a través de mensajes o audios, pero no conoces su rostro ni se establece una amistad y te dedicas simplemente a estudiar (Laima Moreira, 2021). Antes de la pandemia el universitario estaba en un entorno de convivencia con sus compañeros, si bien no se conocían al inicio de ingresar a la universidad, en algunos meses se llegaba a conocer a los compañeros de semestre. La falta de interacción provocada por la cuasi interacción mediática disminuye las claves simbólicas, es decir, reduce las acciones donde los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias (Thompson, 1993). En esa línea, se preguntó a los estudiantes si les costó relacionarse con sus compañeros.

Gráfico 2**Estudiantes que les costó relacionarse con sus compañeros**

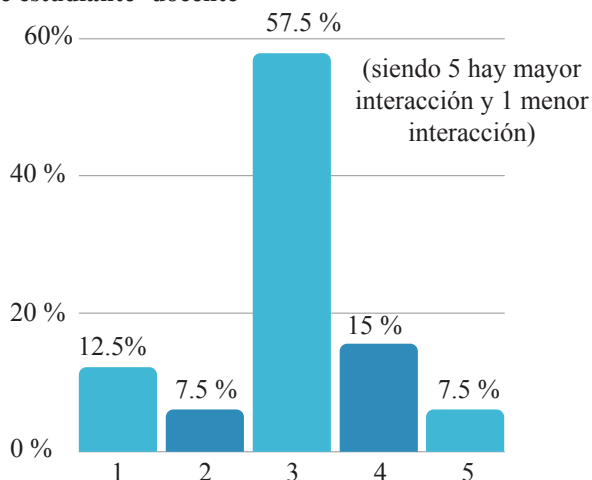
Fuente: Elaboración propia, con base a resultados de una encuesta realizada el 2021

El 52.5% encontró dificultad de poder relacionarse:

En las tareas grupales yo solía preguntar si alguien quería aportar algo, alguna idea nueva y la respuesta era un silencio que nadie lo llenaba y tenía que pasar a otro punto o yo mismo proponer cosas nuevas... se hacía complicado trabajar en grupos porque no se sabe si están presentes en la reunión o tal vez lo dejan su celular y se van hacer otras cosas. (Laima Moreira, 2021)

La carencia de relacionarse hace ineficiente el proceso comunicativo grupal. El trabajo en grupo se define como la organización de las acciones que permiten al grupo realizar ciertas actividades entre todos los miembros (Álvarez, et al. 2012). Por otra parte, esta interacción debe enfocarse en todos los participantes dentro del aula, en este caso el docente es otro actor importante. El estudiante y el docente actúan conforme al entorno que se desarrolle el proceso de enseñanza y aprendizaje que se lleva a cabo en los salones de clase, presentan interacciones sociales que son producto, tanto de la influencia recíproca entre los dos sujetos, como entre los mismos estudiantes (Escobar, 2015). De esa manera, se preguntó el nivel de interacción con el docente, las respuestas fueron las siguientes.

Gráfico 3
Interacción de estudiante- docente



Fuente: Elaboración propia, con base a resultados de una encuesta realizada el 2021

El 57.5% de los estudiantes opinan que la interacción con su docente es normal. Pero a inicios de las clases virtuales, para los docentes “era difícil, se debe asumir y recordar que existían dificultades... había cuestionamientos, observaciones, quejas de ambas partes, al momento de usar las plataformas, pero felizmente se resuelve poco a poco, mi interacción con los estudiantes siempre es de respeto, esa interacción se torna en interaprendizaje” (Flores Echeverría, 2021).

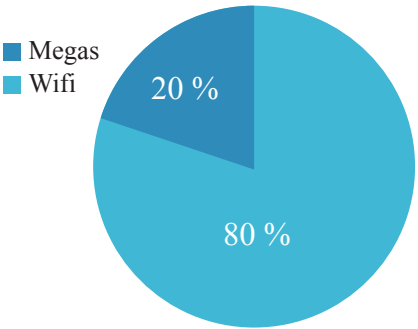
Por otro lado, un estudiante menciona que “a pesar que los docentes nos daban charlas motivacionales, no se llegó a conocerlos... a veces uno quiere mostrarse como persona responsable, pero hay muchos estudiantes y no se obligaba a encender las cámaras, era difícil conocer al docente más cercanamente” (Aruhata, 2021). Las relaciones deben tener componentes de experiencia y sociabilización de contacto con el otro que no se puede reproducir por la pantalla. Esa parte del proceso educativo no se puede sustituir y con la cuasi interacción mediática evidentemente se va perdiendo la forma de comunicarse, de compartir experiencias, costumbres, creencias, en sí, disminuye las formas simbólicas (Thompson, 1993).

3.2. Herramientas digitales

La pandemia fue el puente para pasar a la era tecnológica, esta llega a ser un arma muy poderosa en manos de quien la sepa utilizar bien. La utilización de estas es

importante actualmente, pero para el funcionamiento se necesita conexión a internet. Sin embargo, la conexión a internet no es igualitaria. Una parte de la población sigue sin acceder al wifi (Andrade et.al , 2008). Por esa razón, aún sigue la pregunta de cuántas personas acceden a los megas y cuántas al Wifi.

Gráfico 4
Conexión por Wifi o datos móviles



Fuente: Elaboración propia, con base a resultados de una encuesta realizada el 2021

Como se observa en los resultados el 80% se conecta por Wifi, porque “migraron a este servicio por causa de la pandemia” (Laime, 2021). Por otra parte, el 20% sigue usando megas, debido a que en algunos lugares no llega la conexión a internet. Para estos estudiantes que viven lejos es complicado acceder al Wifi. Un estudiante menciona lo siguiente: “vivo por la posta Tuscapujio Centro, Sacaba, la conexión recién está llegando a esas zonas y si existe conexión está saturado y se debe esperar hasta que la OTB instale la red fibra óptica, no es fácil acceder a Wifi” (Aruhata, 2021). Al estar conectados por celular durante este tiempo de pandemia, aumentó el uso de los dispositivos electrónicos. Se preguntó a los estudiantes cuál era el dispositivo que más usaban. La encuesta recogió los datos siguientes:

Tabla 1
Uso de la computadora o el celular

	Celular	Computadora
Cual usas más para los deberes de la Universidad	67,5%	32,5%
Désde qué dispositivo te conectas	75%	25%

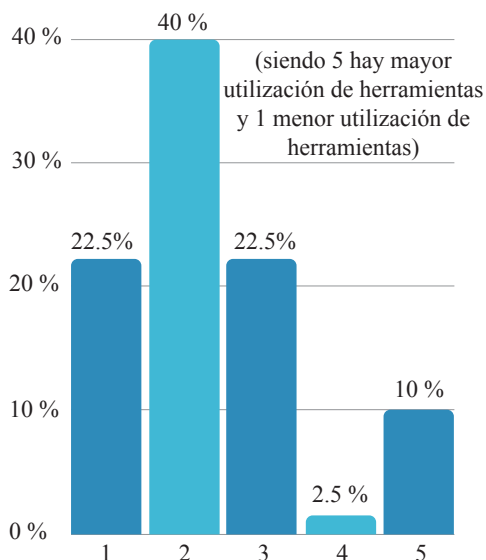
Fuente: Elaboración propia, con base a resultados de una encuesta realizada el 2021

El celular es el dispositivo que más rentabilidad tiene a la hora de pasar las clases virtuales. Con la encuesta los participantes mencionaron que utilizan más el celular que la computadora y muchos solo tienen acceso al móvil. Un testimonio menciona que “solo se conecta por el celular... en su casa solo tienen celular” (Aruhata, 2021). En ese sentido, el celular se vuelve una herramienta no solo para comunicarse de forma textual o verbal, sino es una herramienta de trabajo ya que existen diferentes Apps. Asimismo, el aprendizaje es un proceso continuo, que dura toda la vida y que la tecnología está alterando el conocimiento, las herramientas que se utiliza define y da forma al que hacer (Molinero & Chávez, 2020). En esta pandemia los estudiantes aprendieron a usar nuevas herramientas descargando aplicaciones a través del celular. Para ello, se les preguntó qué herramientas usaban antes de ingresar a la pandemia.

Gráfico 5

Utilidad de las herramientas digitales para las tareas

Fuente: Elaboración propia a través de una encuesta 2021



Los resultados apuntan que un 40 % de los participantes al ingresar a la universidad solo sabían usar las herramientas básicas como Word y Power Point, pero en el transcurso del semestre aprendieron diferentes herramientas: “No sabíamos usar herramientas de edición pero investigando aprendimos a usar CapCut, InShot para la edición de video en los celulares” (Aruhata, 2021). “Use el Google Drive para subir mis grabaciones porque

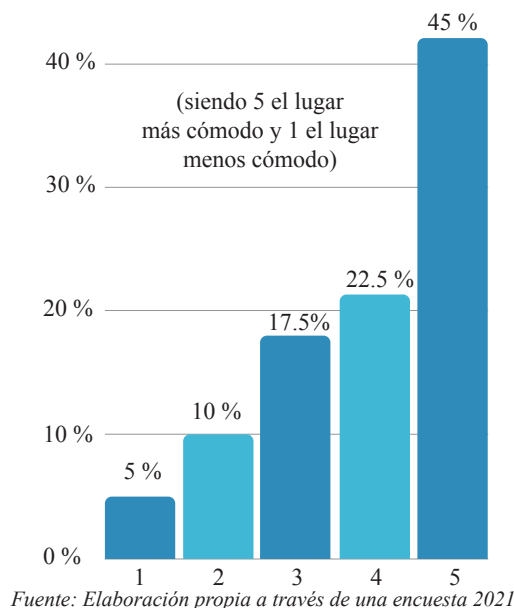
grababa la clase y al tener la ventaja del correo institucional tiene almacenamiento ilimitado, también, subía videos para que todos puedan ver o trabajar en un documento en tiempo real” (Laima Moreira, 2021). Al emplear los recursos libres que están en internet, como los videos-tutoriales (tendencia actualmente), se desarrolla en los estudiantes una competencia digital y mayor efectividad al momento de realizar los trabajos.

3.3. De vuelta a las clases virtuales

La escuela es un espacio de aprendizaje. Actualmente, los hogares bolivianos no solo reflejan la convivencia entre familiares, sino es el centro educativo donde el estudiante tiene un espacio (individual o compartido) para pasar las clases virtuales. El dormitorio es la primera habitación que se tomó en cuenta ya que es un espacio de individualidad. La pregunta que se hizo a los estudiantes fue si estaban cómodos con el espacio de estudio que tenían con la llegada de la pandemia.

Gráfico 6

Comodidad al momento de pasar las clases



Según los resultados, un 45% se sienten cómodos y el resto se siente incómodo.

“A veces me sentía incómoda, cada vez que pasaba clases había ruido, escuchaba los

ruidos de mis hermanas, ellas tenían curiosidad de saber quién era mi docente o mis compañeros. Lo lindo de las clases virtualidad es poder pasar clases con mis hermanas y recordar el colegio. Ellas pueden aprender cosas de la universidad, presencialmente no se podía porque uno tenía que ir a la universidad, al estar en casa es más fácil y cómodo” (Aruhata, 2021).

Un espacio puede entenderse como un lugar que enriquece los intercambios de saberes, la interrogante es si los estudiantes quieren volver a las clases presenciales. En la encuesta realizada, el 30% afirma que sí quiere volver a las clases presenciales. Por otro lado, 40% están indecisos de volver a las clases presenciales o quedarse en las clases virtuales. Por último, el 30% no quiere volver a las clases presenciales porque para ellos es más fácil expresarse por medio del monitor, ya que su identidad queda en el anonimato, debido a que no se conocen, ni encienden su cámara y solo activan el micrófono para hablar. Ante esa situación, los estudiantes deben estar preparados para poder integrarse a las clases semipresenciales o presenciales que pronto se piensa retomar.

4. Discusión

Las experiencias de los estudiantes de primer semestre de la carrera de Comunicación Social con relación a las clases virtuales plantean elementos positivos y negativos después de vivir un año con la enfermedad. Se detectaron puntos negativos, como la pérdida de interacción entre estudiantes, ya que estos se encuentran separados y la mitad de los entrevistados no conocen a su compañero de salón; esto se debe, principalmente, a que no existe una interacción entre ellos. Por otro lado, esta situación genera una dificultad de relacionarse que implica carencia al momento de trabajar en equipo. La forma de relacionarse de los estudiantes al momento de trabajar en grupo aún es precaria, ya que al estar delante de un dispositivo ellos no responden y solo uno tiende a trabajar y proponer ideas, lo cual genera que la comunicación sea unidireccional al momento de relacionarse entre ellos. Lo recomendable para que los estudiantes puedan trabajar eficientemente es la co-presencia que debe ser entendida como la “relación en espacio y tiempo” (Thompson, 1998).

Esta transición a lo virtual no es fácil, ya que usar las nuevas tecnologías implica que exista una marginación social (Barbero, 1996). Esta disrupción llega a ser otro aspecto negativo, porque para estar presente en las clases virtuales se necesita una conexión a Wifi estable, caso contrario existen ruidos comunicacionales o genera un rol pasivo en los estudiantes, porque no pueden habilitar constantemente la cámara. Es así como, existe inestabilidad de conexión y genera gastos elevados al comprar datos móviles. Si bien el 80% de los estudiantes cuenta con Wifi, el resto aún sigue usando los megas porque viven en zonas alejadas que aún no cuentan con este servicio.

La utilización de nuevas herramientas digitales es, sin duda, uno de los elementos positivos que actualmente se va desarrollando. El celular es un aparato inteligente que puede tener muchas aplicaciones que favorecen a la educación; en ese sentido, una mayoría de los estudiantes utiliza el celular para hacer sus tareas. Este dispositivo móvil, en este tiempo de pandemia del Covid-19, se ha convertido en una herramienta de trabajo donde se consiguen muchas aplicaciones que llegan a reemplazar a otras que están en el monitor. Asimismo, las experiencias de los estudiantes al conocer las nuevas herramientas digitales a través del celular son de gran ayuda al momento de realizar sus trabajos de la universidad, tomando en cuenta que no muchos cuentan con una computadora. Sin embargo, el acceder solo por celular hace más difícil el trabajo al utilizar aplicaciones como Word, PowerPoint, porque sus herramientas están limitadas en el celular. El segundo elemento que se encontró es el espacio de estudio; este puede llegar a ser negativo, ya que, al estar en casa, puede generar ruidos (autos, conversaciones, sonido del teléfono); lo positivo es el intercambio de saberes que crea al compartir el mismo espacio con familiares que pasan sus clases virtuales (Aruhata, 2021).

La educación virtual en la que transitan docentes y estudiantes tiene diferentes retos. El reto más importante es mejorar el desarrollo de las clases; por ejemplo, mediante la implementación de plataformas que faciliten la interacción entre estudiantes o incentivar el trabajo en grupo, el propósito es lograr la participación, promover actitudes críticas y creativas, dar un contenido claro y accesible, pese a la distancia (Gutiérrez et al. 1999). El reto de los docentes y estudiantes es percibir la comunicación como relación y no como transmisión (Díaz Bordenave, 2012). Así, la comunicación llega a ser favorable donde exista la interacción entre estudiantes y docentes. Existen algunas cuestionantes que no se lograron responder en este artículo, esto se debe principalmente a que la interacción es escasa y no se sabe con certeza si los estudiantes aprenden; las dos preguntas son: ¿Qué aprenden los estudiantes y cuánto aprenden? Estas interrogantes forman parte de futuras investigaciones.

5. Conclusión

Se vive en una sociedad que atraviesa la pandemia del Covid-19 y por consiguiente se buscó nuevas formas de integrarse; la educación superior optó por las clases virtuales. Aún con esta enfermedad, la interacción entre los estudiantes sigue siendo un tema de reflexión ya que, al estar detrás del monitor, el estudiante toma una decisión voluntaria de participar, pues estos actores no están presentes en un espacio y el diálogo es escaso. La práctica comunicacional identificada en las clases virtuales y en los trabajos en equipo son de forma unidireccional, debido a que se puede dejar el celular y realizar otras actividades.

Las herramientas tecnológicas en estos últimos años ayudaron a mejorar las capacidades tecnológicas como la utilización de Google Drive; aplicaciones para edición de audio-imagen, utilizando el celular; conocer la existencia de plataformas educación como Classroom, Moodle, entre otros; el uso de un correo institucional otorgado a los estudiantes de la Universidad Mayor de San Simón favoreció la adopción del uso de nuevas herramientas para un mayor aprendizaje. A pesar de ello, en Bolivia los sectores periféricos carecen de internet y tienden a comprar datos móviles para entrar a sus clases virtuales o la utilización de las plataformas educativas.

Asumir este proceso de la educación virtual implica cambiar los salones de clases por un nuevo espacio de estudio. Así, el estudiante debe buscar un espacio para pasar las clases de acuerdo con sus posibilidades. Sin embargo, ese espacio está compartido con miembros de la familia, pero este modelo de formación a distancia posibilita otras oportunidades de aprendizaje flexible y autodidacta a los estudiantes.

Referencias

- Díaz Bordenave, J. (2012). El desarrollo de un comunicador para el desarrollo.
- Álvarez Aguilar, N., Marín Rodríguez, C., & Torres Bugdud, A. (2012). La interacción tutor-estudiante en la educación superior. Un acercamiento a su diagnóstico. *Scielo*.
- Andrade Castro, J. A., & Campo-Redondo, M. S. (2008). Tecnologías de información: inclusión en la educación basada en lo digital. *Revista mexicana de investigación educativa*.
- Aruhata, Y. L. (agosto de 2021). ¿Consideras que tu relación con tus docentes es buena? (W. D. Anagua Villca, Entrevistador)
- Asún Dieste, S., Rapún López, M., & Romero Martín, R. (2019). Percepciones de Estudiantes Universitarios sobre una Evaluación Formativa en el Trabajo en Equipo. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 175-192.
- Barbero, J. M. (1996). Heredando el futuro. Pensar la educación desde la educación. *Nómadas*.
- Bellot, Z. S. (2020). El acceso a internet en tiempos de covid-19 y su impacto en la sociedad boliviana: Brecha digital. *Revista Iberoamericana de derecho al trabajo y de la seguridad social*, 26-46.

- Escobar Medina, M. B. (2015). Influencia de la interacción alumno-docente en el proceso enseñanza-aprendizaje. *Nuevas tecnologías y comercio electrónico*.
- Flores Echeverria, J. (agosto de 2021). ¿Consideras que tu relación con tus docentes es buena? (W. D. Anagua Villca, Entrevistador)
- García Aretio, L. (2017). Educación a distancia y virtual: calidad, disrupción, aprendizajes adaptativo y móvil. *Iberoamerica de Educación a distancia*, 9-25.
- Gutiérrez Pérez, F., & Prieto Castillo, D. (1999). *La mediación pedagógica. Apun-tes para una educa-ción a distancia alternativa*. Buenos Aires: La cruja.
- Kaplan, M. (1998). *Una pedagogia de la comunicación*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Laime Moreira, A. (agosto de 2021). Qué tanto te costo relacionarte con tus amigos de semestre. (W. Anagua Villca , Entrevistador)
- Molinero Bárcenas, M., & Chávez Morales, U. (2015 de Mayo de 2020). *Herramientas tecnológicas en el proceso de enseñanza-aprendizaje en estudiantes de educación superior*. Obtenido de Scielo:
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-74672019000200005
- Rodríguez, A., E., D., & Said Hung, E. (2010). Identidad y subjetividad en las redes sociales: Caso de Facebook. *Zona Próxima* , 190-207.
- Thompson, J. B. (1993). *Ideologia y cultura Moderna*. Mexico: Casa abierta al tiempo.
- Thompson, J. B. (1998). *Los Media y la Modernidad- Una teoria de los medios de counicación*. España: Pairo.